

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Procesos de intervención profesional en el marco de políticas públicas de economía social y hábitat

Año
2017

Autor
Monti, Analía

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Monti, A.; Martínez, V. y Villarreal, M. (2017). *Procesos de intervención profesional en el marco de políticas públicas de economía social y hábitat*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

VI JORNADAS REGIONALES DE TRABAJO SOCIAL

Transformaciones en el actual contexto argentino y latinoamericano: impacto en las condiciones de igualdad y desigualdad social

1 y 2 de Septiembre de 2017

Universidad Nacional de Villa María

- *Título: “Procesos de Intervención profesional en el marco de políticas públicas de economía social y hábitat”*

- *Mesa Temática 3: Políticas sociales*

- *Autores:*

Primer autor:

Monti, Analía

IAPCS-UNVM, Av Arturo Jauretche 1555 Villa María, 5900,

analiamonti@yahoo.com

Segundo autor

Martinez, Verónica

IAPCS-UNVM, Av Arturo Jauretche 1555 Villa María, 5900,

vero_m_ts@hotmail.com

Tercer autor

Villarreal, Mario

IAPCS-UNVM, Av Arturo Jauretche 1555 Villa María, 5900,

mvilla_ts@hotmail.com

Palabras clave: Trabajo Social- Políticas sociales- Estrategias de Intervención

RESUMEN

El trabajo aborda los procesos de intervención profesional interdisciplinarios en el marco de políticas de hábitat y economía social de la Municipalidad de Villa María.

Recoge las reflexiones de un Equipo de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María en el marco del proyecto denominado “Procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo”.

Los objetivos que nos planteamos son a nivel general: Indagar en torno a los procesos de intervención y trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat de la Municipalidad de Villa María. Los casos de las cooperativas de trabajo Eva Perón, 20 de Octubre y Nueva Esperanza. Asimismo nos propusimos objetivos específicos, entre ellos:

- Reconstruir procesos de trabajo profesional interdisciplinario en políticas públicas de hábitat de la Municipalidad de Villa María en particular las cooperativas de trabajo
- Indagar en torno a los procesos vitales de los sujetos participantes en las cooperativas de trabajo en el marco de la política de hábitat de la Municipalidad de Villa María
- Producir conclusiones que sirvan de insumos en el marco de la política pública de hábitat de la Municipalidad de Villa María en particular las cooperativas de trabajo.

El equipo de investigación es un equipo “mixto” con integrantes del ámbito académico universitario y del ámbito de las políticas públicas con lo cual enriquece el trabajo tanto de indagación como el de análisis y elaboración de conclusiones.

Nuestro problema de investigación se encuentra, en términos generales, en el ámbito de las políticas públicas de hábitat y la economía social. Ello nos exige conceptualizarlos en el contexto de lo que genéricamente se llama desarrollo local.

A lo largo de la ponencia trabajaremos sobre las nociones centrales de este proceso de indagación y las conclusiones parciales en el abordaje desde las políticas públicas de hábitat a partir de dispositivos profesionales interdisciplinarios.

PONENCIA

Partimos de encuadrar las estrategias profesionales en el marco de un contexto caracterizado por la aplicación de políticas neoliberales en sus distintas dimensiones : económicas, políticas, culturales y sociales.

Es un fenómeno coyuntural pero que tiene profundas raíces estructurales en términos históricos.

Nos proponemos analizar el problema del hábitat social “informal” recaracterizando a la pobreza, desde su multidimensionalidad y heterogeneidad, identificando aquellos facilitadores y obstáculos que operan al momento de intervenir interdisciplinariamente, tanto en la formación profesional como en el campo.

El estado, las políticas sociales y la cuestión social

Los procesos de legitimación de la desigualdad están íntimamente ligados a la implementación de las políticas sociales como mecanismos de “procesamiento” de la conflictiva social. Es en estas respuestas institucionales donde podemos encontrar el origen de variadas disciplinas de las Ciencias Sociales, entre ellas el trabajo social.

Es por ello, que en el afán de “tratar” la “cuestión social” en sus manifestaciones más sobresalientes, el Estado capitalista fragmenta la misma en una multiplicidad de “problemas sociales” no reconociendo la contradicción de fondo y “procesando” esta contradicción de dos maneras: *“...es posible intervenir sobre la “cuestión social” en el marco de este orden, o sea que no es necesaria otra estructura societal. La segunda luz: haciendo intervenciones técnico-manipulativas. Para decirlo mas sencillo: hay problemas sociales, con buena administración y buenos técnicos podemos solucionarlos...”* (Netto, 2002: 13)¹

Es imperioso pensar sobre los procesos de legitimación de las desigualdades sociales, las cuales se “condensan” en el ámbito de la vida cotidiana de los diferentes grupos sociales. La clásica distinción sobre el rol del Estado Moderno *“como referente de la ciudadanía el Estado moderno se funda en la idea de igualdad y libertad y como constitutivo del proceso de acumulación capitalista, se funda en la desigualdad estructural”* *“el Estado que conocemos sostiene simultáneamente- la libertad y la igualdad y la dependencia y la desigualdad”* (Fernandez Soto, 2004:99)

Estela Grassi al respecto va a señalar *“...El Estado que conocemos sostiene – simultáneamente- la libertad y la igualdad, y la dependencia y la desigualdad. En tanto la contradicción es constitutiva, empuja los problemas que la ciencia política designa como problemas de legitimidad, al tener que hacer compatibles la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista.”* (Grassi, 2003:14)

Un concepto que permite pensar el objeto es el de “Cuestión Social”, según Estela Grassi, (2004), *“...La cuestión social es una cuestión política y de ninguna manera el resultado natural o predeterminado de una ley histórica...”* *“Es que no se trata de*

¹ Netto, José Paulo: “Reflexiones en torno a la “cuestión social” en “Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social”. AAVV. Espacio Editorial.2002.

cuestiones unidimensionales, limitadas a un espacio económico hipotéticamente aislable, sino que comprometen la totalidad de la vida social y los circuitos de selección y exclusión discurren por todas las instituciones del espacio social: políticas, educativas, de protección, culturales...”²

Definir la cuestión social y las políticas sociales es el punto de partida para poder abordar la complejidad de los fenómenos que se manifiestan en los espacios educativos. Estos espacios que hoy por hoy se constituyen en uno de los escasos y magros enclaves de políticas universales, aparecen para la lógica de igualdad/desigualdad acoplada a la dupla inclusión/exclusión social.

Las particularidades de las políticas sociales en el neoliberalismo.

La instauración del modelo neoliberal, que en Argentina comienza a partir de la dictadura militar de 1976 y se consolida en la década de los noventa con Menem, fue – parafraseando a Perry Anderson (1999)- una reacción y una ofensiva *teórica y política* al Estado de Bienestar, sobre todo a aquel intervencionismo del Estado sobre el mercado.

De esta forma, el neoliberalismo, en cuanto programa político y teórico atacó una multiplicidad de procesos, de los cuales aparece con mayor relevancia el económico, pero también se produce un ataque sistemático a otros procesos referidos a lo político, lo social y lo cultural. Para ello, se recurre a los aportes de Marx y Engels cuando señalan que *“Las ideas (Gedanken) de la clase dominante, son en cada época las ideas dominantes, esto es, la clase que es la fuerza material dominante, es al mismo tiempo, su fuerza espiritual dominante...”* (Marx-Engels, 2005).

Es decir, el neoliberalismo no sólo se constituye en un modo de producción capitalista con sus particularidades –adquiriendo características como la flexibilización laboral, la represión a los movimientos obreros, la elevación de las tasas de interés, la baja en los impuestos sobre los ingresos altos, la abolición de los flujos financieros, aumento del desempleo, corte de gastos sociales, retirada del Estado (Anderson, 1999)- sino que también es un ataque sistemático a la cultura –instalando el miedo a la política y su posterior descreimiento, el individualismo, el ataque a la “cultura del trabajo”, el fin de

² Grassi, Estela: “Cuestión social: precisiones necesarias y principales problemas” en Revista “Escenarios” n°8. Septiembre de 2004. Págs. 39-50.

la historia, entre otros- tanto en el plano de la clase trabajadora como en los espacios académicos.

Dentro de este ataque sistemático, el Estado no está exento de esta ofensiva, tanto en su concepción teórica como en la vida política. Así, la corriente neoliberal y antikeynesiana señala la “...ingobernabilidad de las democracias contemporáneas: (es) debido a la sobrecarga de las demandas provenientes de múltiples intereses coagulados...La solución indicada por esos liberales que fetichizan el mercado sería el desmonte del Welfare State: pregonan el retorno del Estado-mínimo, mediante una drástica reducción de los derechos sociales, de las políticas públicas, y si es necesario...de los derechos políticos”. (Couthino, 2000: 116)

Es decir, esta noción de Couthino, de un Estado neoliberal que sea mínimo, en lo referido a la accesibilidad de los derechos sociales y las políticas sociales, coincide con la noción de Estado neoliberal propuesta por Perry Anderson (1999) pero, éste también añade que debe ser un Estado fuerte capaz de controlar al movimiento obrero y sindical y mantener un control sobre el dinero.

El Trabajo Social en este contexto, comenzó a actuar de manera conservadora respondiendo a la demanda de la burguesía, la iglesia y el Estado, reproduciendo el modo capitalista, tanto en la producción como en el pensamiento, mediante prácticas normatizadoras y moralizadoras muy lejanas al proyecto universalista y emancipador de la modernidad.

De esta manera desde una visión neoliberal todo intervencionismo estatal es antieconómico y antiproductivo porque ha desincentivado al capital a invertir y a los trabajadores a trabajar. “*Resulta ineficaz porque tiende a la monopolización económica estatal y al tutelaje de los intereses particulares en vez de responder a las demandas de los consumidores dispersos en el mercado; y es ineficiente porque no ha logrado terminar con la pobreza e, incluso la ha empeorado con el desplazamiento de las formas tradicionales de protección social basadas en la familia y en la comunidad.*” (Laurell, 2000: 243)

Esto, se materializa concretamente en un giro absoluto en el tratamiento de la “cuestión social” por parte del Estado, ya que las políticas sociales comienzan a ser *focalizadas*, centrándose en los más pobres entre los pobres, *descentralizadas*, de forma tal que muchos municipios e intendencias tuvieron que afrontar la ejecución y desarrollo de políticas sociales sin tener los recursos ni personal necesario y *privatizadas*, permitiendo la obtención de ganancias por parte de empresas, dejando en manos del Estado y la sociedad civil aquellos sectores improductivos.

Laurell (2000) expresa que, con la expansión de las privatizaciones, las políticas sociales neoliberales, garantizan un mínimo de bienestar social para aliviar la pobreza, pero con servicios públicos insuficientes y con niveles mínimos de alimentación, salud y educación para la población. Sostiene que es el ámbito de lo privado, la familia y la comunidad, las fuentes que deben proveer del bienestar.

Carlos Montaña (2003), con respecto a la *privatización* señala la existencia de dos estrategias principales, por un lado, la re-mercantilización, que como ya se señaló supone transformar determinados servicios en ganancias capitalista y por otro lado, la re-filantropización, en la medida en que determinados sectores de la sociedad no puedan acceder a la asistencia estatal ni a la privada se transfieren a la órbita de la sociedad civil.

Esto fue generando el avance del tercer sector en la atención a la “cuestión social”. Según Montaña esto supone pasar de una lógica de Estado a una lógica de la sociedad civil, tanto el mercado como la sociedad civil no son ámbitos que se rijan por el principio de igualdad y democracia. “...en la sociedad civil y en el mercado (se) convierte la igualdad frente al Estado en desigualdad: las personas se diferencian, aquí, por lo que poseen...” (Montaña, 2003: 110)

Así, las políticas sociales del Estado son reducidas en calidad y variedad, y no son sustituidas por las acciones desarrolladas por el tercer sector, por ser multifragmentadas y sectoriales. Tienen un vaciamiento de la dimensión de “conquista” y de “derecho”; se dirigen a la familia como espacio unitario, sin distinción de sus miembros, por una parte, y por otra, se pone a los niños, mujeres y ancianos de manera individual, como sujetos a-histórico y sin relaciones sociales.

De esta manera, el neoliberalismo liquida las políticas sociales de corte universal, pregonando nuevas políticas sociales que profundizan relaciones clientelares con los

“beneficiarios” y naturalizan las desigualdades sociales. El carácter *focalizado* de las políticas sociales tienen el objetivo de solventar las desigualdades más extremas, “*garantiza un mínimo de seguridad para todos*” como los planes y programas circunscriptos a acciones “anti-pobreza” y contra el desempleo.

En el neoliberalismo, el proceso donde se dirimen las políticas sociales, ya no sólo interviene la clase trabajadora, el Estado y la burguesía, sino que otro actor social que incidió –e incide- en la formulación de las Políticas públicas y del control de los gastos, son los organismos de crédito como el BM (Banco Mundial), el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el FMI (Fondo Monetario Internacional) entre otros que, con su financiamiento traen conjuntamente sus “recomendaciones”.

También en el espacio público oficial, las acciones y los discursos de los “expertos” (Fraser, 1993) –o los mal llamados técnicos- en forma general, tienden a considerar la politización de las necesidades de la clase trabajadora, como casos individuales y no como miembros que participan en grupos sociales o en organizaciones sociales.

Así, la política social es dirimida de forma cada vez más compleja interviniendo en ella una multiplicidad de actores. De modo que es posible pensar la misma en forma de “ensamble” donde los diferentes intereses en juego se encuentran incluidos en la política social. Destacándose en la misma, una dimensión material que “brinda” bienes y/o servicios a la población “beneficiaria” y una dimensión del orden simbólico que supone la transmisión de ciertos valores, visiones del mundo, cosmovisiones³.

Por lo tanto, en esta segunda dimensión de la política social subyace una visión de los beneficiarios como “sujetos/objetos pasivos”, donde se naturalizan las desigualdades e incluso –en muchos casos- desde una visión funcionalista se considera al sujeto como “desviado”, anormal. Es decir, sólo se recupera en la política social la dimensión de carencia del sujeto⁴, como mero portador de necesidades, sin reconocer en él su potencialidad –germen transformador- como sujetos transformadores y de actitud

³ Esto no implica que los “beneficiarios” de las políticas sociales acepten acriticamente esta dimensión simbólica, sino que el objetivo es desmitificar aquella visión de que las políticas sociales no transmiten valores, visiones de mundo, que por lo general coinciden con la de la clase dominante.

⁴ En este caso, hacer referencia al sujeto no supone considerarlo de forma aislada ni a-histórica, sino más bien, como señala Iamamoto “*No se niega la singularidad de los individuos, en una visión determinista de la historia, pero esa individualidad es tenida como expresión y manifestación de su ser social, de su vida en sociedad.*” (Iamamoto: 1984: 81)

crítica, involucrados en la interpretación y disputa de y por sus necesidades y en la definición de sus condiciones de vida.

Es decir, que en el contexto neoliberal, predomina lo que José Paulo Netto llama la psicologización de la “cuestión social” que la considera como *“El pasaje de la moralización de la sociedad a la individualización de los problemas sociales (siendo) un proceso que enlaza, como se verifica, componentes teórico-culturales y tendencias económico-sociales propias de la gestión y de la consolidación del orden monopolista.”* (Netto, 1992: 42)

Estrategias de intervención

Siguiendo a Pantanali, concebir la intervención profesional como estrategia, a partir del conocimiento de la vida social, históricamente determinada - que sí requiere de un método, el crítico-dialéctico, que se desprende de las categorías ontológicas del objeto, la sociedad burguesa - es entender que la actividad profesional no puede ser concebida como un método de intervención en la realidad, específico del Trabajo Social. No hay una metodología de intervención profesional en el sentido de pautas de intervención, elaboradas a priori, independientemente del objeto y sus determinaciones universales, particulares y singulares.

Entonces, para esta perspectiva: *“El problema de la práctica en Trabajo Social es teórico: si sabemos leer la realidad, podemos encontrar las posibilidades de hacer”*, según Iamamoto.

Será una correcta reconstrucción analítica de la situación concreta, es decir, de las múltiples determinaciones y mediaciones que la constituyen como situación problemática y por la cual se demanda la acción profesional, la “guía” para construir una respuesta competente.

Los efectos objetivos de la intervención profesional no dependerán sólo de la opción política y voluntad del trabajador social, sino de las relaciones de fuerzas sociales presentes en ese proceso, que condicionarán en mayor o menor medida el control de dicha direccionalidad. Entonces, se hará necesario desplegar acciones, considerando esas relaciones de fuerza, que combinadas, intenten alcanzar los objetivos y finalidades puestos a esa intervención. Esas acciones combinadas son las estrategias de intervención.

La intervención es despliegue de estrategias porque implica la proyección de objetivos y finalidades, la investigación y selección de medios para alcanzarlos (actividades, instrumentos, recursos) y la realización de esos fines - proceso que caracteriza toda forma de praxis social -, que dependerán del proyecto socio-político en que se inscribe el profesional y de las relaciones de fuerzas sociales presentes en ese proceso, así como de las determinaciones objetivas y subjetivas de esa actividad profesional.

En este sentido, Andrea Oliva, señalando una determinación muy importante y en general, poco evidenciada en el análisis de la intervención profesional, como es la propia historia de vida del trabajador social, nos dice que:

“El desarrollo de estrategias de intervención no está determinado únicamente por el posicionamiento del trabajador social, ni por la dirección política de la institución, ni por los usuarios, sino por una compleja y dinámica relación que está determinada por diversos recursos, mediados por una articulación que se condensa en el arsenal operativo en un momento histórico determinado.

Indudablemente la intervención no se explica con el sólo análisis de las políticas sociales o con las determinaciones institucionales. Esto se evidencia cuando encontramos que con recursos similares los distintos trabajadores sociales pueden desarrollar estrategias de orientación opuesta. En este sentido, consideramos que la propia historia de vida del trabajador social es un punto que no puede ser eludido para entender la articulación de recursos, dado que existen diferenciadas concepciones teóricas, pero también diversas maneras de comprender el dolor ajeno... o el significado de las condiciones de vida que encierra la falta de luz eléctrica, la falta de agua corriente, etc.” (Oliva, 2007: 15).

Reconocer la tensión existente entre, los condicionantes de la actividad profesional impuestos por las instituciones empleadoras, que ponen límites a la autonomía de los trabajadores sociales para el desarrollo de un proyecto profesional crítico, y las demandas de los sujetos usuarios de las políticas sociales, *“exige estrategias político-profesionales que amplíen bases de apoyo en el interior del espacio ocupacional y sumen fuerzas con segmentos organizados de la sociedad civil, que se mueven por los mismos principios éticos y políticos” (Iamamoto, 2007: 424).*

Conjuntamente al proyecto profesional colectivo, se debería hacer foco en el conocimiento crítico de la realidad, ya que es un elemento indispensable para la

constitución de una práctica que rompa con el sentido común, fundándose en una perspectiva creativa, autónoma y crítica.

Mallardi (2012) afirma que para que la intervención en Trabajo Social responda significativamente y de manera colectiva a las demandas de la sociedad, se requiere de un profesional que ahonde en necesidades sociales de la actualidad, relacionándolas con discusiones teóricas y procesos de intervención en los diversos espacios socio-ocupacionales.

En este sentido, el campo de actuación de los profesionales del trabajo social, puede ser concebido como un “campo de batalla” en el que los sujetos deben desarrollar estrategias evidentes o más sutiles para lograr el éxito de la intervención.

Desde aquí, conceptualizamos a las estrategias profesionales como conjuntos de acciones conscientemente desplegadas por los trabajadores sociales que, combinadas, buscan ampliar los márgenes de su relativa autonomía profesional, para alcanzar los objetivos y finalidades de la dimensión ético-política puestos a la intervención en el ejercicio cotidiano de la profesión, fundados en valores y principios y con los medios que disponen

Hemos presentado de modo sucinto un conjunto de cuestiones e inquietudes surgidas de la investigación, que permean el cotidiano del Trabajo Social y que exigen ser profundizadas reconociendo las tensiones y contradicciones que caracterizan a la sociedad actual, y que refractan en los escenarios institucionales donde se despliega la intervención profesional. Compartimos a continuación algunas reflexiones acerca de debates y desafíos pendientes para nuestro campo disciplinar en este tiempo histórico.

Reflexiones finales

A partir del análisis realizado entendemos necesario profundizar claves de lectura que nos permitan comprender cómo la configuración actual del estado capitalista, de las políticas sociales, de los derechos, la ciudadanía y de la democracia, condicionan de manera particular los procesos de trabajo de los y las Trabajadoras Sociales en las instituciones.

Pensamos que dos pilares para abordar este contexto pueden ser:

Constitución de equipos de trabajo

Una cuestión clave, señalada por los trabajadores sociales como condición favorecedora del éxito de las estrategias de intervención, es la posibilidad de constituir un sólido equipo de trabajo al interior de la institución, a partir de un proceso consciente de elaboración colectiva. Cabe mencionar que siempre hacen referencia a equipos constituidos sólo por profesionales, con los que pueden construir posicionamientos comunes y sostenerlos frente a las demandas institucionales.

Sin embargo, el trabajo en equipo de profesionales, puede darse de dos maneras: multidisciplinar o interdisciplinar. Cazzaniga (2008) define al enfoque multidisciplinario como una simple yuxtaposición de áreas del conocimiento aportadas por profesionales de distintas áreas, pero cada uno dedicado a su especialidad sin relación con las demás disciplinas involucradas, no evidenciándose un enriquecimiento de éstas entre sí.

Por otro lado, la misma autora manifiesta que la interdisciplina, a diferencia de la multidisciplina, como una orientación que permite integrar y producir conocimientos colectivamente, desde el intercambio disciplinar, enriqueciendo a cada uno de los involucrados.

Estas interacciones entre los miembros implican necesariamente la cooperación, circularidad y la reciprocidad entre las diferentes áreas desde las cuales se interviene. Es decir, se presenta al equipo interdisciplinario como un grupo de profesionales de diversas disciplinas que trabajan en pos un objetivo en común, donde para el logro del mismo, cada uno aporta los conocimientos específicos de su profesión.

Se hace hincapié en la importancia de la conformación de equipos interdisciplinarios para asegurar la presencia de diversas profesiones, con lo que se supone, se suman nuevas miradas, diversos objetos de estudio, modalidades de análisis de los problemas, diversos modos de intervención y práctica y garantizar el mejor acceso a la salud por parte de la población. La conformación de estos grupos tiene como principal objeto abarcar, comprender y actuar sobre una realidad compleja que se presenta con caracteres multifacéticos y multideterminados.

De allí la importancia en la formación en la interdisciplina, para que ésta manera de intervenir, no sea solamente una yuxtaposición de saberes, sino que además suponga la existencia un marco común de representaciones.

En relación a los procesos de intervención y al trabajo interdisciplinario en el marco de las políticas de hábitat, a partir de la demanda Miguel Angel Barreto plantea un abordaje multisectorial del problema señalando dos cuestiones: por un lado la necesaria

interdisciplinaria y por el otro la insuficiente formación profesional en relación a este tipo de demanda, realizando un reconocimiento de los obstáculos existentes.

Explica que en los 90, el paradigma de intervención en el problema del hábitat social “informal” apuntaba a contener los efectos negativos de las políticas de ajuste. Este enfoque de Bienestar sustenta una perspectiva de la situación social de las personas u hogares, tomando como parámetros el de la Línea de Pobreza y el de las Necesidades Básicas Insatisfechas, ejecutando políticas sectoriales, de carácter universal y meramente asistenciales.

En esta resignificación de la pobreza que propone Barreto, se demanda a los equipos técnicos una intervención desde la interdisciplinaria, reconociendo la necesidad del abordaje integral del problema del hábitat social, es decir una integración de los enfoques sectoriales basados en un marco epistémico compartido.

Lo interesante aquí es que plantea además los obstáculos que operan al momento de intervenir de interdisciplinariamente, tanto en la formación profesional como en el campo.

Constitución de redes interinstitucionales/organizacionales

Los profesionales comprenden el trabajo interinstitucional/organizacional como el único modo posible de abordaje de las graves y complejas situaciones problemáticas que afectan a los usuarios, en contextos institucionales signados por la precarización de las prestaciones y de los recursos de funcionamiento, en pos de dar viabilidad a las estrategias de intervención.

Reconstruir los procesos de intervención, permite visualizar en primer lugar la situación social problemática que se manifiesta a través de una necesidad o demanda, indagando acerca de aspectos objetivos y subjetivos de la situación que atraviesa las prácticas cotidianas de los sujetos, permiten pensar como intervenir para modificar esas relaciones sociales. Es decir, constituyen la base para la definición de la estrategia en los procesos de intervención profesional.

Mallardi (2012) define a la estrategia como la capacidad profesional de realizar una determinada intervención, o conjunto de intervenciones, orientada por una finalidad definida a partir de la convergencia de dos tendencias: por un lado, la resultante de la síntesis de intereses y objetivos propios de los actores sociales que se constituyen en la expresión socio-histórica de las dimensiones propias de la práctica profesional, y, por el otro, la reconstrucción de los aspectos objetivos y subjetivos de una situación

problemática particular, que, como se dijo, implica la objetivación de la “cuestión social” en la vida cotidiana de la población usuaria.

La estrategia supone el análisis de la tensión y posibilidad entre el deber ser y el puede ser, lo cual implica el estudio de la viabilidad de aquello que se quiere realizar. La viabilidad puede ser analizada a partir de tres dimensiones concurrentes: política, económica e institucional-organizativa. Mientras que la viabilidad política hace referencia a la capacidad política que tiene el profesional de realizar la intervención, es decir si cuenta con la acumulación de poder necesaria para lograr que su propuesta se pueda desarrollar, la viabilidad económica implica el análisis de la disponibilidad de los recursos económicos y materiales que se constituyen en el sustento de la estrategia planificada.

Finalmente, la viabilidad institucional-organizativa da cuenta de la consideración de la dinámica institucional y organizativa en la cual se desempeña el profesional, con el fin de tener en cuenta como su intervención se inserta en los objetivos y políticas propuestos por la organización empleadora.

La estrategia supone el análisis de la tensión y posibilidad entre el deber ser y él puede ser, lo cual implica el estudio de la viabilidad de aquello que se quiere realizar.

En virtud de lo expuesto hasta aquí, sostenemos que nunca fue tan necesaria y urgente la construcción de estrategias profesionales dirigidas a disputar y fortalecer la consolidación de una políticas públicas democráticas, reconociendo que el ejercicio profesional amplía sus posibilidades si esta enmarcado en un proyecto societal emancipador.

Desde esta convicción esperamos, a partir de la investigación, haber contribuido al debate del colectivo profesional, reafirmando nuestra preocupación por la forma positivizada, fragmentada con la cual el pensamiento hegemónico propone aprehender la realidad en la sociedad capitalista, con una marcada tendencia a naturalizar los fenómenos que frecuentemente se expresa en la inmediateidad de la práctica profesional, y que exige ser superada

Bibliografía

- Anderson, Perry: “Neoliberalismo: un balance provisorio.” en “La trama del neoliberalismo.” Editorial CLACSO-EUDEBA. Buenos Aires. Argentina. 1999.
- Barreto, Miguel Ángel: “La Interdisciplina en el abordaje académico del hábitat social “informal”: fundamentos, líneas de acción y obstáculos a partir de la carrera de arquitectura.” En Revista INVI N° 56, Volumen 21: 16 a 30, Mayo de 2006.
- Cazzaniga Susana del Valle . (2008). “Trabajo Social e interdisciplina la cuestión de los equipos de salud”. Salud e intervención en lo social. Espacio Editorial.
- Couthino, Carlos Nelson: “Representación de intereses, formulación de política y hegemonía”. En “La política social hoy” Borgianni E.; Montañó C. (Orgs). Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2000.
- Fernández Soto, María Silvia: “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”. En Revista Escenario. Año 4 N° 8. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina. Septiembre de 2004.
- Fraser, Nancy: “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”, en Debate Feminista, año 4, Vol.7, México. 1993.
- Grassi, Estela: “Cuestión social: precisiones necesarias y principales problemas” en Revista “Escenarios” n°8. Septiembre de 2004. Págs. 39-50. 2004.
- Iamamoto, M.; Carvalho, R. de: “Relaciones Sociales y Trabajo Social. Esbozo de una Interpretación histórico-metodológica.” Editorial CELATS. Perú. 1984.
- Laurell, Asa Cristina: “Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo”, en Borganni, E. y Montañó, C. (Orgs.) La Política Social Hoy, Cortez Editora. Sao Pablo. Brasil. 2000.
- Mallardi, Manuel. (2012) “Procesos de intervención en trabajo social: contribuciones al ejercicio profesional crítico”. 1a Ed. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Mallardi, Manuel. (2014): “La intervención en Trabajo Social. Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional”. En Mallardi, Manuel (comp.): Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. CATSPBA. La Plata.
- Mallardi, Manuel. (2012) “Procesos de intervención en trabajo social: Aportes para comprender su particularidad”, CEIPIL. Argentina,

- Montaña, Carlos: “Introducción. Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico” en “servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional” AAVV. Cortez editora.2003.
- Netto, José Paulo: “Capitalismo Monopolista y Servicio Social.” Cortez Editora. Sao Pablo. Brasil 1992.
- Netto, José Paulo: “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”” en “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional.” Borgianni E.; Guerra Y.; Montaña C. (Orgs.) Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2003.
- Netto, José Paulo: “Reflexiones en torno a la “cuestión social” en “Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social” . AAVV. Espacio Editorial.2002.
- Oliva, Andrea (2007): Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.
- Pastorini, Alejandra: “¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista”.” en “La política social hoy” Borgianni E.; Montaña C. (Orgs). Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2000.
- Perez, Cecilia y Mallardi, Manuel (2011): “Procesos de intervención y tácticas operativas en Trabajo Social”. En OLIVA, ANDREA y MALLARDI, MANUEL (coord.): Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Perez, Silvia y Pantanali, Silvina (2007): “La profesionalización del Trabajo Social en el siglo XXI: rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a un proyecto y/o proyectos ético-políticos que hoy se propugnan”. En Rozas Pagaza Margarita (coord.): La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos. Espacio. Buenos Aires.